

EL CÓNDOR

Español

Narración original	Kichwa
Narradora	Bárbara Quishpe
Interpretación a español	Rosa Guamán
Revisión	Verónica Montero y Marleen Haboud
Fecha	2012
Edición	Isis Zambrano

Nuestras mamitas, nuestras suegras, cuando éramos jóvenes, nos decían que sus mamás y sus abuelitas les contaban historias antiguas. Eso nos contaban a nosotras cuando éramos wambras (K: ‘niño’, ‘niña’), pero no me acuerdo todo.

Hay una historia que dice que había una soltera. Esa soltera ya era mayor. Ella no se había casado con nadie y, aunque, sí quería casarse, soltera había ido envejeciendo. Había vivido así muchos años, y ya quería casarse. No había nadie que a ella le gustara, y decía que los que su corazón deseaba no aparecían todavía. Es por eso entonces que siempre andaba sola, y con la idea de que ninguno valía la pena.

Al ver eso, ella ya no quería vivir así, sino que deseaba un buen marido, un buen joven. “Puede ser que encuentre a alguien”, pensó. Un día, al no poder encontrar a nadie para casarse, se fue a la iglesia de su pueblo.

Ella rápidamente fue a la iglesia; estaba ahí parada primerita dentro de la iglesia para ver si podía encontrar a alguien bueno, pero nadie apareció.

Entonces, entraba y salía continuamente de la misa. Dicen que se paraba en la puerta de la iglesia, pero no aparecía nadie. Ella esperaba encontrar un buen joven, alguien de quien su corazón le dijera: “es él”.

Al no encontrarlo, cuentan que regresó a su casa. Así que mientras iba de regreso a su casa, pasando por una pampa muy grande, dicen que en sus ojos se reflejó un joven que venía por el camino. Era un joven muy apuesto, que usaba dos kushmas (K: ‘ponchos’), un sombrero blanco nuevo, y un zamarro de piel de chivo.

Al encontrarse en el camino empezaron a conversar y dicen que se hicieron amigos. Entonces el joven le dijo: “Llévame a tu casa”. Entonces ella le dijo: “vamos”, y se fueron hacia la casa de sus padres.

Al llegar, ellos les recibieron mientras trabajaban en la chakra (K: ‘campo de cultivo’). Los padres les pidieron ayuda para desyerbar el maíz en un sembrío grande. Le dijeron que se fuera con su esposa; dicen que el joven quiso irse y contestó: “Yo mismo lo voy a hacer”.

Hacia el mediodía, la chica fue a buscarle llevándole la comida, y al llegar arriba dicen que él estaba sentado después de haber deshierbado y aporcado. Entonces ella se regresó a la casa. Ahí dicen que tenía que tejer un poncho y que se quedó tejiendo hasta que terminó de tejer todo, sin dejar nada por hacer.

Los padres pensaron que el joven parecía bueno, que era un buen trabajador, muy fuerte, y bueno para que se case con su hija.

Así que pensaron que debían hacer una casa. Entonces les dijeron: “Vayan a traer madera y paja del cerro”. Así empezaron a irse.

A los vecinos y a los parientes les pidieron caballos para cargar la paja y yuntas para cargar la madera.

“Vayan los dos juntos y pidan que les ayuden”, dijeron sus padres. El joven contestó: “no, yo solito puedo hacerlo”. Entonces, dicen que él se fue solo con bastantes caballos y yuntas para coger madera y paja del cerro.

Dicen que durante todo el día no apareció y que al atardecer llegaron los caballos cargados con paja y jalados por las yuntas. Cuentan que los caballos y las yuntas llegaron sin un ojo.

Cuando llegó el joven le preguntaron: “¿Qué pasó con las yuntas?, ¿qué pasó con los ojos?, ¿dónde está el otro caballo? El joven enojado les contestó: “no sé pues, les hice adelantar con la carga y tenían que encontrarse con ustedes”.

Entonces, le dijo a su mujer: “vamos donde mi familia para que te conozcan, vamos donde mis padres”. Ahí la esposa se levantó para irse con él, pero antes peló cuyes y gallinas e hizo mote y los puso en una canasta grande.

Ella llevaba el bulto mientras él no llevaba nada. También dicen que la mujer iba con un perrito blanco y se iban alejando; pasaron por cerros, potreros y llanuras, hasta que la mujer se cansó y dijo: “ayúdame con la canasta”, pero él no le quiso ayudar.

Cuando iban más lejos, él empezó a alejarse saltando, saltando y saltando. Mientras se alejaba, hasta parecía que volaba. Dicen que iba de cerro en cerro hasta que llegó a uno muy alto. “Al frente, donde no hay nada de casas, es la hacienda de mis padres”, dijo. Pero dicen que ahí no se veía nada de vida, solamente cuevas, así que la esposa dijo: “yo no veo nada”, y él le contestó: “eso que está al frente es una hacienda de cuevas pues”, y entonces le dijo: “para irnos a esa loma, abrázame bien y cierra los ojos”.

Entonces la mujer se sostuvo bien, pero con una sola mano. El joven empezó a contar: “uno, do...”, pero no alcanzó a decir dos cuando ya se encontraban en la cueva.

Llegando a la parte alta, el joven empezó a llamar a su madre y su mamá le contestó desde adentro de la cueva; al mismo tiempo, los dos ya estaban dentro de la inmensa cueva.

Entonces, el joven le botó a la mujer al piso y le dijo a su madre: “ya está aquí tu nuera” y se la entregó. Entonces la mujer entregó a su suegra el fiambre que le había traído. La suegra se tragó las gallinas y el cuy de un solo bocado, pero el mote dicen que botó todo a la quebrada.

Al día siguiente, el joven le dijo: “me voy a las fiestas de Guaranda”. Entonces la mamá les dijo: “vayan los dos, no es bueno que vayas tú solo”, pero el joven respondió: “yo me voy solo, me voy a encontrar con mi familia”. Entonces a su mujer le dejó con la suegra.

Apenas se fue el joven la suegra dijo: “porque tú has sido muy escogedora y critica, mi hijo se fue tentando”. Entonces la suegra, de la misma forma en que su hijo le trajo a su mujer, ella le hizo salir: “anda rápido; mientras es de día, anda por el bosque. En la noche puedes salir al llano, pero en el día no salgas del bosque”, le dijo la suegra.

La mujer se llevó al perro y se fue por el bosque. Dicen que cuando ya estaba lejos, los cóndores y buitres le venían siguiendo por encima de los árboles, aleteando y jadeando “Kusss, kusss”.

Dicen que la mujer no podía salir del bosque hasta que llegó a un extenso llano, pero cuando quiso pasar, no pudo. Un cóndor estaba ahí sentado. De pronto desapareció y todo se quedó en silencio. Entonces, mientras todo estaba en silencio la mujer se puso a correr pensando que así el cóndor no le atraparía; pero entonces se reunieron muchos cóndores y buitres y se comieron entera a la mujer.

Cuando ya se la habían comido entera, el perrito muy asustado fue corriendo a la casa; al atardecer, cuando llegó a la casa los padres pensaron que su hija estaba de vuelta, pero dicen que el perro empezó a revolcarse haciendo un hoyo en la tierra; entonces los padres se preocuparon y dijeron: “algo le ha pasado a nuestra hija”.

Entonces dicen que hicieron que el perro les guiara hasta el lugar donde se habían comido a su dueña. Ahí sólo vieron sangre y la hierba que estaba embarrada de sangre. Dicen que no había huesos, ni nada; se la habían comido entera, sin dejar nada.

Así nos contaban nuestros padres, estas historias antiguas. Algo me he acordado de ésta, para contarles a ustedes.